15 prioridades para fortalecer el servicio de bomberos

Recomendaciones del Workgroup Report 2024 de la U.S. Fire Administration
Síntesis en español | Octubre 2026



01 Preparar a todos los bomberos para los incendios de interfaz urbano forestal

El incendio que avanza desde la vegetación hacia una comunidad exige tácticas que muchos bomberos estructurales aún no han practicado.

El informe de grupos de trabajo de la Administración de Bomberos de Estados Unidos señala una brecha concreta: numerosos departamentos municipales responden a incendios forestales y de interfaz urbano forestal, pero su personal necesita más capacitación para operar con seguridad cuando arden varias estructuras y la vegetación al mismo tiempo.

El grupo de trabajo propone reunir los cursos disponibles en una base de consulta, identificar vacíos, actualizar los contenidos y ofrecer más formación virtual. También recomienda difundir activamente estos programas entre departamentos municipales. La preparación debe incluir evaluación del comportamiento del fuego, protección de estructuras, evacuación y coordinación con otras agencias, según las necesidades de cada jurisdicción.

Para los cuerpos de bomberos de Latinoamérica, esta propuesta invita a revisar los riesgos locales y a entrenar juntos antes de la temporada de incendios. El personal que suele combatir incendios estructurales puede recibir una primera alarma en el límite entre viviendas y vegetación: necesita

reconocer ese escenario y contar con procedimientos adecuados antes de llegar.

Fuente: U.S. Fire Administration, Workgroup Report 2024, pp. 7–12.

02 Equipo de protección adecuado para cada incendio de interfaz

La protección del bombero depende del tipo de exposición y del ajuste real de su equipo.

El informe plantea que todos los departamentos municipales que responden a incendios forestales o de interfaz deben disponer de equipo de protección personal apropiado para cada integrante. La recomendación incluye investigar respiradores diseñados para estos ambientes y definir sus requisitos mínimos con apoyo de organismos técnicos.

También pide estudiar y mejorar el diseño del equipo para bomberas. Un equipo que no ajusta correctamente puede limitar la movilidad, dificultar el trabajo y reducir la protección esperada. Por ello, el grupo de trabajo propone incorporar requisitos de diseño basados en medidas reales a las normas oficiales y promover su fabricación y compra.

La aplicación práctica comienza con un inventario: qué incidentes atiende cada unidad, qué protección utiliza cada persona y si el equipo está en condiciones y ajusta de forma adecuada. Las decisiones de compra deben partir del riesgo operativo y de la protección comprobable que necesita el personal.

Fuente: U.S. Fire Administration, Workgroup Report 2024, pp. 11–12.

03 Los códigos de construcción también salvan vidas

La seguridad contra incendios se decide mucho antes de que salga la primera unidad.

El grupo de códigos y normas del informe recomienda promover la adopción, aplicación y cumplimiento de códigos modernos de construcción y protección contra incendios. También propone registrar qué jurisdicciones los utilizan y estudiar sus efectos sobre la pérdida de vidas, los daños materiales y el costo de la respuesta.

Entre los asuntos que requieren más investigación señala los sistemas de almacenamiento de energía, los vehículos eléctricos en estacionamientos, los nuevos materiales y las viviendas de alta eficiencia energética. Además, propone ampliar las medidas de protección, como los rociadores, en proyectos de vivienda financiados con recursos públicos en Estados Unidos.

Para una ciudad latinoamericana, la pregunta editorial es concreta: ¿pueden ingresar las unidades, obtener agua, evacuar a las personas y operar con seguridad en las edificaciones que hoy se aprueban? Los códigos, las inspecciones y la planificación son parte de la prevención; su adaptación corresponde a las autoridades de cada país.

Fuente: U.S. Fire Administration, Workgroup Report 2024, pp. 13–17.

04 Los bomberos deben participar cuando se escriben las normas

Quienes responderán a un incendio conocen riesgos que conviene considerar en la mesa de diseño.

El informe sostiene que el servicio de bomberos debe intervenir de manera más activa en la elaboración de códigos y normas que afectan la seguridad de edificios y comunidades. Recomienda enseñar al personal a participar en estos procesos y reducir las barreras que limitan su presencia en los organismos técnicos.

También propone que USFA dialogue con planificadores y desarrolladores de códigos, y que colabore con instituciones de investigación para identificar qué materiales, sistemas y escenarios necesitan nuevas pruebas. El propósito es que la experiencia operacional ayude a detectar riesgos antes de que la construcción esté terminada.

En Latinoamérica, esta idea puede traducirse en participación de los cuerpos de bomberos en la revisión de proyectos, normas locales y planes urbanos, según las competencias legales de cada lugar. Accesos, abastecimiento de agua, protección pasiva y sistemas de alarma se pueden evaluar antes de una emergencia.

Fuente: U.S. Fire Administration, Workgroup Report 2024, pp. 16–17.

05 Baterías de litio y vehículos eléctricos exigen investigación y entrenamiento

La transición energética incorpora nuevas situaciones de respuesta en viviendas, estacionamientos y vías públicas.

El grupo de transición energética del informe aborda las baterías de ion litio, los vehículos eléctricos y los sistemas estacionarios de almacenamiento. Pide registrar mejor los incidentes, estudiar los riesgos de exposición para bomberos y medio ambiente, investigar la energía residual y mejorar la gestión de baterías dañadas.

Entre sus recomendaciones figuran desarrollar buenas prácticas para incendios que involucran distintas formas de movilidad eléctrica y almacenamiento de energía; revisar los programas de capacitación; y asegurar la participación del servicio de bomberos en la elaboración de códigos y normas. El informe presenta estas tareas como trabajo pendiente de investigación y desarrollo, no como una táctica universal ya resuelta.

Un departamento puede empezar por identificar dónde existen estos equipos en su jurisdicción, conocer los recursos de información de fabricantes y autoridades, y revisar sus procedimientos con especialistas. Compartir datos después de cada incidente ayuda a que la capacitación avance junto con la tecnología.

Fuente: U.S. Fire Administration, Workgroup Report 2024, pp. 19–22.

06 Reclutar y conservar a los bomberos también es prevención

Un vehículo equipado solo cumple su misión cuando hay personal formado para operarlo.

El informe identifica dificultades para atraer y retener integrantes tanto en cuerpos profesionales como voluntarios. El grupo de trabajo propone programas de aprendices, cadetes y pasantías, además de vínculos con la educación técnica para abrir caminos de ingreso al servicio de bomberos y a las emergencias médicas.

Recomienda crear un repositorio de prácticas que funcionan, campañas públicas que expliquen qué hace un bombero y un portal que conecte a los interesados con oportunidades locales. También invita a explorar cómo reconocer formación médica obtenida durante el servicio militar, dentro del marco de acreditación correspondiente.

En Latinoamérica, cada cuerpo puede evaluar en qué etapa pierde aspirantes o miembros activos: ingreso, formación, condiciones de servicio o permanencia. Registrar esas causas permite diseñar respuestas apropiadas. Cuidar a quienes ya sirven es tan importante como convocar a quienes desean hacerlo.

Fuente: U.S. Fire Administration, Workgroup Report 2024, pp. 25–31.

07 Una estrategia integral frente al cáncer del bombero

La reducción de exposiciones necesita llegar al entrenamiento, a las operaciones y a la atención médica.

El grupo de trabajo sobre cáncer propone una estrategia amplia que reúna investigación, prevención, detección y apoyo institucional. Recomienda estudiar mejor la relación entre las exposiciones ocupacionales y los distintos tipos de cáncer, e incluir poblaciones que han recibido menos atención en las investigaciones, entre ellas bomberas y grupos minoritarios.

El informe pide incorporar medidas de reducción de exposición en la capacitación táctica y ayudar a que los médicos comprendan los riesgos propios de la actividad. También propone traducir los hallazgos científicos a materiales claros y útiles para el cuartel, en formatos accesibles y distintos idiomas.

Para RESCATE, esta recomendación tiene una consecuencia práctica: la prevención del cáncer debe formar parte de las decisiones cotidianas del departamento, desde la operación hasta la atención posterior al incidente. Cada institución necesita políticas acordes con sus recursos y con la evidencia disponible, sin esperar a que aparezca una enfermedad para comenzar.

Fuente: U.S. Fire Administration, Workgroup Report 2024, pp. 33–36.

08 Detección temprana del cáncer en bomberos

El informe propone mejorar el acceso a evaluaciones y estudiar qué pruebas ofrecen un beneficio real.

La detección ocupa un lugar propio en el capítulo sobre cáncer. El grupo de trabajo recomienda facilitar evaluaciones para bomberos expuestos a carcinógenos y convocar a expertos para revisar periódicamente las orientaciones de detección conforme avance la evidencia científica.

También propone investigar la precisión de las pruebas, elaborar criterios que tengan en cuenta edad, años de servicio y otros riesgos, buscar financiación y ampliar la cobertura de seguros. Los datos del Registro Nacional de Bomberos de Estados Unidos podrían ayudar a estudiar patrones, según plantea el informe.

La aplicación fuera de Estados Unidos requiere adaptación clínica y normativa. Un departamento puede documentar las exposiciones ocupacionales y facilitar el diálogo entre cada bombero y un profesional de salud que conozca su trabajo. El informe no establece una prueba única para todas las personas: su recomendación es construir programas de detección basados en evidencia y revisarlos con el tiempo.

Fuente: U.S. Fire Administration, Workgroup Report 2024, pp. 36–37.

09 PFAS y sustancias tóxicas en el entorno del bombero

La investigación debe esclarecer dónde ocurre la exposición y cómo reducirla.

El informe dedica una sección a las sustancias perfluoroalquiladas y polifluoroalquiladas, conocidas como PFAS, y a otros tóxicos presentes en el trabajo bomberil. Propone estudiar sus fuentes y vías de entrada al organismo, incluida la piel, la inhalación y la ingestión, y reunir información fiable que sirva a los departamentos.

El grupo de trabajo recomienda desarrollar normas para equipo estructural libre de PFAS, investigar su diseño y desempeño, financiar la sustitución por equipo bien ajustado y establecer formas seguras de disposición del material contaminado. También pide más investigación para entender los efectos de estas exposiciones sobre la salud.

La conclusión para un cuerpo de bomberos es actuar con información verificable: identificar posibles fuentes, revisar las prácticas de cuidado del equipo y seguir la evolución de normas y estudios. La protección del personal exige considerar tanto el ambiente del incendio como los materiales con los que trabaja.

Fuente: U.S. Fire Administration, Workgroup Report 2024, pp. 37–39.

10 Salud mental del bombero como parte de la cultura del cuartel

Buscar apoyo debe ser una opción conocida y accesible durante toda la carrera.

El informe propone integrar la salud mental y el bienestar en la cultura de los servicios de bomberos y emergencias médicas. El grupo de trabajo recomienda estudiar qué impide pedir ayuda, evaluar el uso real de los recursos disponibles y preparar políticas departamentales de apoyo tanto para experiencias traumáticas de servicio como para dificultades personales.

También señala la necesidad de investigar mejor la eficacia de distintas intervenciones, incluido el apoyo entre compañeros, y de comunicar con claridad dónde acudir. Ninguna medida aislada reemplaza una red de atención, protección de la confidencialidad y seguimiento adecuados.

Para los departamentos latinoamericanos, un primer paso es revisar si el personal conoce los recursos locales, cuándo se activan y cómo acceder a ellos. Hablar de salud mental con naturalidad ayuda a que la asistencia llegue antes de una crisis. Las políticas deben contemplar al personal profesional, voluntario y retirado según el contexto local.

Fuente: U.S. Fire Administration, Workgroup Report 2024, pp. 42–45.

11 Profesionales de salud mental que conozcan la realidad de bomberos y rescatistas

La calidad del apoyo depende también de comprender el trabajo y la cultura de quien consulta.

El grupo de bienestar del informe recomienda definir criterios para profesionales de salud mental formados en trauma y capaces de trabajar con bomberos y personal de emergencias médicas. Propone capacitación específica para estos profesionales, incluido conocimiento directo del entorno operativo.

Además, pide preparar información para que el personal sepa qué esperar de la terapia, qué cualificaciones buscar y cómo encontrar atención adecuada. El informe plantea ampliar el acceso a los servicios y estudiar mecanismos de financiación para quienes no tienen cobertura suficiente.

La lección para la región es útil: ofrecer un contacto telefónico no basta si no existe una ruta clara hacia profesionales capacitados. Los departamentos pueden construir redes con centros de salud y universidades, explicar al personal cómo solicitar apoyo y evaluar si la atención disponible responde a sus necesidades reales.

Fuente: U.S. Fire Administration, Workgroup Report 2024, pp. 45–47.

12 La salud cardiovascular del bombero necesita mantenimiento preventivo

Detectar y reducir los factores de riesgo es parte de la seguridad operacional.

El grupo de salud cardiovascular fija una meta de trabajo: contribuir a reducir las muertes cardiovasculares en bomberos y personal de emergencias médicas un 25 % en diez años y un 50 % en veinte. Son objetivos de la estrategia propuesta, no resultados alcanzados.

El informe recomienda reunir investigaciones y buenas prácticas en un recurso de consulta, mejorar la educación sobre riesgos, orientar a los profesionales de salud que atienden bomberos y prestar atención a grupos con riesgos específicos, como voluntarios de mayor edad. Señala factores modificables, entre ellos tabaquismo, hipertensión, obesidad y alteraciones de lípidos o glucosa, junto con factores propios de la ocupación.

Un programa local puede facilitar controles de salud y promover hábitos protectores desde el inicio de la carrera, con seguimiento médico individual. La prevención cardiovascular no se limita a la aptitud para una intervención: también busca proteger la vida del bombero después de años de servicio.

Fuente: U.S. Fire Administration, Workgroup Report 2024, pp. 53–57.

13 Emergencias médicas más allá del traslado al hospital

Algunos pacientes pueden beneficiarse de atención en el lugar o de un destino alternativo, cuando existe un sistema seguro para hacerlo.

El capítulo sobre servicios médicos de emergencia describe el crecimiento de modelos como la atención sanitaria integrada móvil y la paramedicina comunitaria. Analiza la posibilidad de tratar a ciertos pacientes sin traslado, o de llevarlos a centros apropiados distintos de la sala de emergencias, siempre de acuerdo con protocolos y supervisión clínica.

El grupo de trabajo propone ampliar la investigación y revisar los mecanismos de pago en Estados Unidos para que el sistema reconozca la atención prestada en el lugar y el traslado a destinos alternativos. También pide fortalecer capacitación, recursos y coordinación con hospitales y servicios comunitarios.

La aplicación latinoamericana depende de la regulación, la capacidad clínica y la red disponible en cada territorio. La pregunta para los responsables de EMS es si cada paciente recibe el recurso correcto en el momento correcto. Ningún cambio de destino o de tratamiento debe improvisarse fuera de protocolos aprobados.

Fuente: U.S. Fire Administration, Workgroup Report 2024, pp. 61–64.

14 Educar sobre cuándo llamar a emergencias y qué otros servicios existen

Un sistema de respuesta necesita orientar a la comunidad sin desalentar llamadas ante una urgencia real.

El informe observa que las ambulancias atienden también solicitudes que pueden requerir servicios sociales, atención de salud mental u otros apoyos comunitarios. Propone campañas públicas que expliquen cuándo llamar al número de emergencias y qué alternativas existen para necesidades no urgentes.

El grupo de EMS sugiere estudiar sistemas de clasificación de llamadas con personal de enfermería, financiar educación pública y mejorar la conexión con recursos comunitarios. El objetivo es evitar que una ambulancia permanezca ocupada innecesariamente cuando otra persona necesita atención inmediata.

Para usar esta idea en Latinoamérica, la información debe adaptarse al número de emergencias y a los servicios reales de cada ciudad. Un mensaje responsable siempre debe dejar claro que, ante signos de una emergencia, se debe llamar de inmediato. La educación sirve cuando la comunidad sabe también a dónde acudir en los demás casos.

Fuente: U.S. Fire Administration, Workgroup Report 2024, pp. 62–64.

15 Datos, inteligencia artificial, drones y robótica al servicio del bombero

La tecnología aporta valor cuando la información es fiable y el personal está preparado para interpretarla.

El grupo de datos y tecnología propone avanzar desde el simple registro de incidentes hacia el análisis de qué ocurrió, por qué ocurrió y qué riesgos podrían aparecer. Para ello considera necesarios datos completos, fiables y compatibles entre sistemas. En Estados Unidos recomienda continuar el desarrollo y adopción del sistema nacional NERIS.

El informe también propone indicadores, herramientas para que cada departamento evalúe sus capacidades, apoyo de especialistas y formación en el uso seguro de modelos de inteligencia artificial. Recomienda una hoja de ruta para dispositivos portátiles, realidad virtual, robótica, drones e IA, con aplicaciones y necesidades de investigación definidas.

En Latinoamérica, esto puede empezar con registros de incidentes consistentes y preguntas operativas claras. Antes de incorporar una herramienta, el departamento debe conocer qué problema resolverá, quién la operará y cómo verificará sus resultados. La decisión sobre las personas y las operaciones sigue exigiendo criterio profesional.

Fuente: U.S. Fire Administration, Workgroup Report 2024, pp. 72–75.